



EL TORO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes.....	3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 27 de Mayo de 1878.

NÚM. 131.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias que todavía no han remitido el importe de sus suscripciones, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, si no quieren experimentar retraso en recibir el periódico.

Al mismo tiempo les suplicamos que el valor de sus suscripciones pueden remesarlo en libranzas, talones de la Sociedad del Timbre ó sellos de comunicaciones que no sean de guerra, pues las cantidades que recibamos en esta clase de sellos no se abonarán en cuenta.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada en esta corte á beneficio de los establecimientos de Beneficencia provincial el día 26 de Mayo de 1878.

Excmo. Diputación provincial de Madrid:
Como hijo que soy de esta provincia creo que tengo derecho á ocuparme de los asuntos que á

la provincia atañen y que á la Diputación afectan. Además soy elector. ¡Ah, señores diputados provinciales! y quizá haya yo dado mi voto á Vds., por lo cual tengo aún mayor derecho á juzgar su conducta, que en lo relativo á la llamada corrida de beneficencia, no ha sido buena ni mucho ménos.

En primer lugar debo decir á Vds., que mi billete, delantera de grada, me ha costado siete duros, que he tenido que aprontar á un revendedor, que me ha dicho cosas horribles relativas á billetes; cosas que no quiero yo contar.

Y ahora pregunto: ¿por qué hay revendedores en una corrida que dá una corporación tan respetable como la Diputación provincial?

Yo sé por qué los hay en las corridas que dá Casiano, pero no puedo explicarme por qué en una fiesta que dispone la Diputación hay también especulaciones de billetes.

Esto no lo entiendo.

Y me he puesto á estudiarlo con verdadero cuidado y con sumo interés; pero nada, no he podido dar en el *quid*, ni averiguar las razones que puedan aducirse para demostrar que puede y debe haber revendedores en una corrida que no dispone una empresa sino un cuerpo respetabilísimo.

En fin, ello es que los hay, y no hay más remedio que pasar por los hechos consumados y aguantar lo que ocurra.

Pero díganme Vds., señores diputados, ¿les parece á Vds. razonable subir los precios de las localidades de un modo exorbitante para dar una corrida de camama?

Y no me hablen Vds. de la caridad.

Si de la caridad solamente se trata, entonces que se abra una suscripción todos los años en favor del hospital y no hay necesidad de gastar un solo real en toros ni en toreros.

Pero si se pretende fundar una subida de precios en las condiciones de la corrida, entonces es preciso que ésta corresponda á la subida, lo contrario es un engaño que se hace al público.

Ahora bien, ¿valia la corrida verificada ayer el precio fijado á las localidades?

No, señor.
Y esto es lo que voy á tener el honor de demostrar á Vds. con la mayor claridad posible, dándoles detallada cuenta de la gran corrida de camama que se ha verificado ayer en esta muy heroica villa.

A las dos y media de la tarde estaba yo en la Plaza ya, contemplando sus adornos, que consistían en unas cuantas varas de percalina muy escasa; tanto, que no llegaba á cubrir toda la delantera de gradas, de modo que quedaba un claro por colgar.

Esta economía de unas cuantas varas de tela, es un detalle curioso que pinta á toda una Diputación provincial, que lleva cuatro duros por una delantera de grada.

Dieron las tres, y el señor alcalde hizo la señal correspondiente, presentándose en escena cuatro alguaciles y luego un verdadero regimiento de toreros de á pié y de á caballo, precedidos de cinco espadas de todas categorías.

Colocáronse en sus puestos tres centinelas, Antonio Calderon, Juan Trigo y José Calderon; despues de lo cual, el señor presidente echó una

Mave del toril, nuevecita, y salió el primer cornúpeto de los diez que constituían la corrida.

Llamábase *Cerezo*, pertenecía á la ganadería de D. Antonio Hernandez y lucía una moña, regalo de S. M. la reina.

Las señas eran: pelo berrendo en negro, capirote y botinero, cuerna agachada y bastante cabeza para la caballería.

Cerezo era tardo y solo tomó cinco varas que correspondieron dos á Antonio Calderon que perdió un penco y probó por vez primera á lo que sabe el suelo de la plaza de Madrid, y tres á Trigo, que también dejó una espiga difunta y se echó una vez al suelo como si tratara de sembrarse para que el año próximo hubiera buena cosecha.

Y no hubo más respecto de varas.

¿Es bastante esto, señores diputados provinciales, para el primer toro de una corrida de pretensiones?

Cerezo comenzó á recelarse en la suerte de banderillas, que fué desempeñada por Mariano y el Gallo. El primero puso dos pares al cuarteo y el segundo otro de los de banderitas nacionales.

Sonó la última hora para el toro, y Lagartijo, con traje de cardenal y adornos de oro, comenzó lo más difícil de las faenas tauromáquicas.

Cerezo estaba huido y Lagartijo comenzó dando dos pases naturales, nueve con la derecha, cinco altos, tres cambiados y una estocada buena á volapié, que puso fin á la vida de *Cerezo*.

De Bañuelos era el segundo, que salió andandito y luciendo una moña regalada por su alteza real la señora princesa de Asturias.

Este toro se llamaba *Rabilargo*, era retinto, liston, ojinegro, y como todos los de esta ganadería, muy bien criados y de la lámina más bonita que en toros pueda pedirse.

Como voluntario, lo era el señor *Rabilargo* hasta la pared de enfrente; pero en cambio era muy blando y sentía el hierro como lo podría sentir el animal de piel más delicada.

Trigo metió tres veces el cucharon sin novedad ninguna para la cabalgadura ni para la persona; José Calderon hizo lo mismo sin experimentar tampoco daño de ningún género, y por último, Antonio Calderon entró dos veces en acción con el del rabo alargado sin sufrir desequilibrio ni desmontadura digna de mencionarse.

El presidente consideró que bastaba ya de cargas de caballería, y los hermanos Sanchez, Julian y Paco, se encargaron del decorado del morrillo del bicho.

Julian clavó un par de los de cintas, cuarteando, y despues de salir en falso una vez, dejó otro par cuarteando, de los ordinarios. Paco colgó un par, de gusto chino, también cuarteando.

Rabilargo, que acabó de entender lo que querían hacerle, comenzó á huirse, y en estado de fuga se hallaba cuando salió Lagartijo á darle el último disgusto, con traje de obispo y adornos de oro.

La brega comenzó con tres naturales, á los que siguieron cuatro con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y una estocada á volapié, algo tendida, que dejó á *Rabilargo* seco y difunto, que es lo peor de la cosa.

En la grada núm. 1 entraron dos barbianas, que fueron saludadas con entusiasmo por las gentes del tendido.

Si hubieran Vds. sabido esto, señores diputados provinciales, de fijo que lo anuncian en los carteles, y suben un durito más las localidades.

La Junta de damas de honor y mérito había regalado la moña que debió lucir el tercer toro; pero éste no se la dejó colocar, y tuvo el Bañuelero que pasearla en procesion por entrebarreras.

El toro se llamaba *Bolero*, y salió bailando el ídem; el pelo era negro, los cuernos cortos, y el origen la vacada del señor marqués de Salas.

Más voluntario que la generalidad de los de

su casta, sacó á bailar á José Calderon cinco veces, que ejecutó algunos batimanes, sin perder tierra, lo cual ya es mérito, porque el torito bailaba mejor que la Pinchiara. Antonio Calderon salió una vez á danzar, poniendo la cabeza en el suelo para demostrar su habilidad. Trigo repitió una vez el baile y la caída, sin que el contratista se viera precisado á llorar la pérdida de ningún penco.

Bienvenida colgó un par de plumeros de miliciano nacional, cuarteando, y otro par al cuarteo también, de las banderillas ordinarias. Martinez se contentó con medio par cuarteando de banderillas del Celeste Imperio.

Y ya tenemos en escena á Chicorro, que tan buenos recuerdos dejó la última vez que tuvimos el gusto de verle en la plaza de Madrid.

Llevaba traje lila y oro, y soltó un brindis más largo que un discurso de presupuestos, y con una mímica, que ni un mudo lo hace mejor.

En seguidita se fué en busca de *Bolero* y le dió cinco pases naturales, cinco con la derecha, uno alto y una estocada á volapié, de las buenas, y de las que el hombre dá cuando quiere.

El público, que tenía ganas de aplaudirle, lo hizo con verdadero placer.

Y van tres toros, y ninguno sobresaliente, señores diputados provinciales.

Y mi localidad me ha costado siete duros.

Con muy poca cortesía, enseñando lo último que se debe presentar al público, salió el cuarto toro, que pertenecía á la ganadería de Bañuelos y lucía la moña regalada por la señora condesa de la Reizera.

Era el toro retinto, liston, corniancho y de muchas libras y fino pelo, pero tan blando como el anterior, de la propia ganadería.

Fuó muy mal picado, eso sí, por los señores de tanta, que hicieron lo que sigue y á continuación se expresa:

Antonio Calderon le arrimó cuatro veces el mástil, sin perjuicio mayor ni contratiempo de ningún género.

Trigo le plantó con igual fortuna tres alfilerazos, y José Calderon, en iguales condiciones, pintó tres desolladuras al cornúpeto.

El bicho, que había sido voluntario en la suerte de varas, comenzó á huirse en la de banderillas, procurando najarse una vez por frente al 3; otra por frente al 10; otra por frente al 4; otra por frente al 6, y otra por el ídem de lienzo.

Mariano plantó un par chinésco al cuarteo, bueno, y el Pescadero uno de banderitas al cuarteo y otro de las ordinarias al relance.

¡No se lo quisiera contar á Vds.!

Hermosilla, con traje azul y oro, se encargó de matar á *Limonero*, que así se llamaba el toro, y lo hizo todo lo mal que él puede y sabe.

Tres pases naturales, nueve con la derecha, cuatro altos y un volapié, constituyeron la primera parte.

La segunda, se compuso de un pase alto y una estocada á volapié, corta y atravesada.

La tercera de un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo sin soltar.

Limonero se murió, ¡qué había de suceder! Por no ver la brega de Hermosilla se muere cualquiera.

Y á todo esto, ¡oh excelentísima Diputación provincial! las localidades costando una fortuna.

De la propia ganadería que el anterior era el quinto; retinto, de pelo liston y bien puesto, teniendo por nombre el título de una novela de Paul de Kock: *Bigotes*. La moña que lucía había sido regalada por la excelentísima señora duquesa de Ahumada.

Ménoe blando que sus hermanos anteriores, é igualmente voluntario, se presentó en el ruedo poco ménoe que volando, por lo cual Angel Pastor, á petición del público, trató de pararle las patas. Dos verónicas le dió, sin poder recogerle, y *Bigotes* comenzó á enseñar las barbas á los señores de la ginetá.

Antonio Calderon picó tres veces y perdió un

hermoso caballo de pura sangre. Trigo se peleó dos veces con *Bigotes* y perdió otra magnífica cabalgadura, y José Calderon, por fin, despues de un par de varas, tuvo la satisfacción de lucir, sin polvo ni paja, la chaquetilla y demás prendas del uniforme.

Ojeda puso medio par de chinésco y uno entero de los de todos los días, al cuarteo. Ojitos salió una vez en falso, y dejó otro medio par cuarteando y uno entero, de la misma clase.

¡Y cuánta mitad, caballeros!

Angel Pastor, con traje morado y oro, cogió los trastos y brinó con la seriedad que él acostumbra, y que es mucho mejor que toda la mímica y ringorrangos que otros se permiten en ese instante.

Con los piés muy parados, dió cinco pases naturales, uno con la derecha, uno alto y uno cambiado. Entre estos pases hubo dos ó tres de verdadero maestro, que valieron á Angel muchos aplausos.

Despues, y aprovechando la primera ocasión, lió y dió una magnífica estocada corta, á volapié, que fué la estocada de la tarde.

Aquellos sí que fueron aplausos.

¡Y qué lluvia de cigarros!

En fin, hubo hasta petaca para que nada faltase.

Con esto, señores diputados provinciales, va media corrida, que si por algo se distingue es por lo mala.

Yo puedo asegurar que en mi grada había más de 20 personas durmiendo.

El sexto bicho, que era de Salas, no tuvo á bien recibir la moña regalada por la excelentísima señora duquesa de Fernan-Nuñez, y se presentó en el redondel á caerpo limpio y luciendo solamente su pelo, que era negro, bragado, y sus cuernos, que eran cortitos.

Los picadores se habían cambiado, sin duda por el mucho trabajo que habían tenido, y en lugar de los anteriormente citados ocupaban las avanzadas los Sres. Agujetas, Chuchi y Francés.

El toro se llamaba *Boticario*, y sin duda en su farmacia se había fabricado un específico, mata-caballos, porque penco que sus cuernos tocaban ya se le podía considerar hecho un baulmundo.

¡Ahora vean Vds. los juegos icarios ejecutados por la familia Piqué! Agujetas dió tres volteretas y se quedó sin tres trampolines.

Chuchi puso dos varas, é hizo en una el molino gigante, con pérdida de la peana.

Francés ejecutó en dos ocasiones la percha peligrosa sobre el morrillo del toro, y en ambas sacó el pedestal derecho.

Total, seis caballos muertos en siete varas.

Pero, ¡y con qué timor sabía más esgrima que el znavo; y lo que es á tirar al cuerno, no ha habido todavía quien le gane en la plaza de Madrid.

Como buen toro de Salas, *Boticario*, se aplomó en los medios y allí se dignó recibir en audiencia á cuantos quisieron imitarle.

Para fortuna de los caballos sonó el toque de banderillas, y Gallo y Mariano Auton clavaron tres pares lo bien que verá el curioso lector. El Gallo dejó medio de plumeros al cuarteo, y para enmendar el yerro, puso uno á la media vuelta (estilo de Carabanchel de abajo); Mariano, despues de muchas meuidas y una salida falsa, dejó otro par al relance.

Aplomado por completo y conservando muchas patas, encontró Lagartijo á *Boticario*, y con bastantes precauciones dió tres con la derecha, uno alto y un amago.

Tras de un pase alto, dió una estocada corta y muy atravesada, si Vds. no lo llevan á mal.

Empezaron en seguida los intentos de descabello y hubo hasta tres. A la tercera fué la vencida.

Un aficionado muy conocido, dljo con su buena voz:

—¡Mal torerol!

El monaguillo que siempre le acompaña, contestó:

—Y es verdad.

Yo no digo nada; sino que en aquel momento tenían razón el aficionado y el acólito.

La señora condesa de Villanueva de Perales había regalado la moña que el sétimo toro tenía. Era éste negro, gacho y tardo, y salió andando; su dueño, antes que la diputación, era D. Antonio Hernandez.

Llamábase *Tontillo* y debieron llamarle *ton-taxo* de marca mayor, porque su lidia fué de lo más tonto que se conoce y puede haberse visto desde que hay toros en España.

El Chuchi le hizo cuatro saludos sin ningún aquel para el arre ni para la ropa. Agujetas no puso más que una vara, pero tuvo el gusto de dejar un caballo de gasa en el redondel. El Francés puso otra vara y cayó con el mayor estrépito, aunque no pasó del suelo y perdió también el tal que montaba.

Cuatro salidas falsas, cuatro nada ménos, hizo Armilla antes de poner un par de banderillas al cuarteo, que cayó en el acto al suelo. Pablo también salió en falso dos veces antes de colgar un par cuarteando, y por último Armilla puso medio par al sesgo, saliendo trompicoando y estando á pique de ser cogido.

Frascuero, considerando que diez toros son muchos toros y que se necesitan bastantes horas para lidiarlos, trató de acabar pronto y lo consiguió, aunque no á gusto de todos.

Dió primero cuatro pases con la derecha, dos altos, y en seguida lió y se tiró no tan bien como acostumbra, resultando una estocada á volapié su mijita de atravesada.

Un descabello certero acabó con *Tontillo* y no hubo más que hablar.

En toda la Plaza comenzó á formarse una nube que muy pronto debía cernerse sobre ustedes, señores diputados de provincia.

Propiedad de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, retinto, bien puesto y ligero de piés, fué el octavo. Lamábase *Limonero*, como el cuarto, y lucía una moña, regalo de la señora condesa de Peña Ramiro.

Al principio se mostró muy blando en la suerte de puya; pero luego se creció, llegando á ser el que más juego dió de los de Bañuelos. Del Francés tomó tres varas, dándole dos caídas soberanas.

Agujetas metió cinco veces el palo en carne, cayendo dos y perdiendo un papelillo de fumar, que le servía de horrico.

El Chuchi puso dos varas, sin desavío notable que contar á Vds.

Antes el público había pedido que Chicorro diera el salto de la garrocha, y el hombre, complaciente como de costumbre, lo dió con la limpieza y maestría que él sabe hacerlo.

Limonero entró en defensa en cuanto tocaron á banderillas, y los chicos de la cuadrilla de Chicorro se vieron y se desearon para llenar su cometido; verdad es que lo hicieron bastante mal. Eusebio puso un par de las de banderitas y medio de las comunes; su compañero colgó medio al cuarteo, chinesco, y uno ordinario á la media vuelta. ¿Querían Vds. más medios y medios?

Esto acabó de huir á *Limonero*, hasta el punto de ser imposible ejecutar con él ninguna suerte en la forma ordinaria.

Chicorro no pudo dar más que dos pases naturales y uno con la derecha, teniendo que abandonar casi por completo la muleta, porque el toro huía del trazo y de su sombra como del demonio.

El toro exigía estocada de las de recurso, y Chicorro intentó darla cuatro veces, sin conseguir hacer más que pinchar.

Por fin, y tirándose con regla, dió la estocada baja que el toro merecía, por ser imposible ejecutar con él ninguna suerte de lucimiento.

El noveno pertenecía á la ganadería de don Antonio Hernandez, y era berrendo en negro, botinero, cornabierto y astillado del derecho. La

moña que le correspondía pertenecía á la señora duquesa de Santaña.

Llamábase *Español*, y sin duda por esto se estrenó con el Francés, arrebatándole el hermoso corcel en que cabalgaba. Con voluntad tomó cuatro varas del Agujetas, una de Chuchi, otra de Melones y otra del Francés, en la que el toro llegó hasta á recargar; cosa rarísima en estos tiempos de decadencia tauromáquica; Agujetas perdió otro caballo, para que hiciera compañía al del Francés.

El público, que en eso de pedir no es corto, pidió que Chicorro pusiera banderillas, y el chico accedió, como antes había accedido á lo de saltar la garrocha.

Español estaba ya en defensa y muy receloso, por lo cual no fué posible darle el quiebro como Chicorro intentó al principio. Visto que esto no podía ser, el matador clavó dos pares cuarteando buenos, y medió al cuarteo también.

El público silbó este último par; nueva manera de dar las gracias á un diestro, cuando por complacer á los espectadores se expone á recibir una cornada, haciendo lo que no tiene obligación de ejecutar.

La cortesía ante todo, caballeros.

Hermosilla se enredó á puñetazos con el toro; y con el cuerpo, no con la muleta, dió tres naturales, tres con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y dos de pecho.

Después de tan lucida faena, dió un pinchazo en hueso á volapié.

Ahora vayan Vds. contando.

Un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo en hueso.

Dos naturales, tres con la derecha, dos altos, uno cambiado y otro pinchazo.

Cinco con la derecha, cinco altos, uno cambiado y otro pinchazo.

Uno con la derecha, tres altos y una estocada á un tiempo, tendida.

El espada recibió de la presidencia el primer aviso.

Por poquito si salen los turcos á relucir.

Demos gracias á Dios por haber llegado al último toro con felicidad. Pertenecía á la ganadería de Hernandez, y era negro, bien puesto y de muchos piés. Le llamaban *Cardoso* por su afición á los cardos, sin duda, y llevaba la moña regalada por la señora marquesa de Laguna.

Salió *Cardoso* revolviéndose, y en seguida se las entendió con los piqueros, tomando un puyazo del Chuchi, tres de Agujetas y dos del Francés. Este último sufrió una caída muy regular, pero tuvo el consuelo de que fué la última.

Ojitos puso dos pares de banderillas, uno cuarteando y otro de sobaquillo, y Ojeda uno chinesco, cuarteando también.

Angel Pastor puso fin á la fiesta de la Caridad y al toro de Hernandez con tres naturales, cinco con la derecha, uno alto y media estocada á volapié.

¿Qué tal, señores diputados provinciales?

¿No nota Vds. que en 10 toros no ha salido á picar más que un reserva, Melones, y una sola vez?

¿No saben Vds. lo que esto significa?

A otro año, en vez de una corrida de toros, den Vds. un baile en el castillo feudal que han erigido en el Prado.

Quizá para esto tengan Vds. más habilidad, porque para corridas de toros no tienen ustedes maldita la gracia.

La bronca que el público les dió á Vds. en el octavo toro, debe servirles de lección.

Aprovéchenla, y saben que por lo demás les quiere y les respeta su afectísimo amigo y seguro servidor, Q. B. S. M.—Paco.

APRECIACION.

El ganado ha sido flojo todo, y sería difícil decir cuál de los toros lidiados ha sido peor, excepto el sexto, de Salas, que sobresalió por su cabeza y por su certeza al herir.

No queremos entrar en más detalles sobre este punto; la Diputación provincial lo ha hecho todavía peor que Casiano, el empresario de la plaza, y con eso está dicho todo. Los que han hecho al hospital una limosna tan crecida como ayer lo era el coste de una localidad, merecían más consideración de parte de la Diputación provincial.

El público quedó sumamente descontento, y los diputados provinciales, desde su palco, pudieron apreciar claramente el desagrado manifestado por los concurrentes.

Lagartijo estuvo bien en su primer toro y mal en el segundo.

Parece que los diestros van tomando ciertos escrúpulos con los toros de Salas, y esto no sabemos explicárnoslo; el que ayer mató Lagartijo no merecía tantas precauciones ni tan mala faena, como la empleada por el director del redondel. Si el que un toro sea grande, ha de servir de pretexto para no torear en regla, entonces no sabemos qué clase de cornúpetos van á ser buenos para los diestros actuales.

Frascuero, en su segundo toro, movió demasiado los piés y no trasteó con el aplomo que debió hacerlo; la estocada tampoco fué de las mejores, aunque también fué honda.

A este diestro tenemos que advertirle que acabe de perder por completo la costumbre de sacar á los toros de la suerte varas con esas medias verónicas que estropean al toro y no quitan en muchas ocasiones el peligro al picador. Frascuelo, que sabe correr toros por derecho y que usa muchas veces las *largas* para sacar á la fiera de la suerte de vara, debe ejecutarlas siempre, aunque para muchos que se llaman inteligentes no sea esto causa para aplaudir.

Chicorro estuvo muy bien en su primer toro, y mal en el segundo. Este estaba tan huido que era imposible que nadie se le acercase por delante; pero para toros así están las estocadas á la media vuelta. A ellas debió apelar Chicorro en vez de irse á la carrera, como lo hizo cuatro veces sin éxito, porque el toro, como era propio de su condición, se huía en cuanto le veía acercarse.

Las estocadas de recurso, por lo mismo que en la forma tienen poco mérito, deben ser buenas siempre, y nada hay más deslucido que intentar una estocada de recurso y no darla.

Hermosilla estuvo muy mal en sus dos toros, por falta de conocimientos en el manejo de la muleta. En el segundo se mostró muy valiente; pero el valor no sirve de nada sin buena mano izquierda, y Hermosilla parece que no quiere acabar de convencerse de esto. Si no se aplica en este punto es inútil que pretenda agradar en una plaza de las exigencias que tiene la primera de España.

Angel Pastor estuvo muy bien, sobre todo en el primer toro; dió pases de maestro, enteros, con los piés parados y sabiendo lo que tenía entre las manos; la estocada fué también en regla, y digna de los aplausos que se le prodigaron. Si sigue por ese camino, es indudable que llegará pronto á uno de los primeros puestos en el toreo moderno.

Los picadores y banderilleros nada hicieron de particular.

Los servicios de plaza y caballos, regulares.

La dirección del redondel, idem.

La presidencia, acertada.

La entrada un lleno completo, de lo cual nos felicitamos porque en bien de los pobres ha de redundar.

RESUMEN.

Los cuatro toros del Sr. Hernandez han tomado 25 varas, han dado 5 caídas, han matado 8 caballos, y han recibido 10 pares de banderillas y 2 medios.

Los cuatro toros del Sr. Bañuelos han tomado 35 varas, han dado 4 caídas, han matado 3 caballos y han recibido 10 pares de banderillas y 4 medios.

Los dos toros del Sr. Salas han tomado 14 varas, han dado 5 caídas, han matado 6 caballos

y han recibido 4 pares de banderillas y 4 medidos.

Lagartijo ha dado 24 pases de muleta, 2 estocadas y 3 intentos de descabello.

Frasuelo, 19 pases, 2 estocadas y 1 intento de descabello.

Chicorro, 18 pases de muleta, 2 estocadas y 5 pinchazos.

Hermosilla, 59 pases de muleta, 2 estocadas y 6 pinchazos.

Angel Pastor, 17 pases y 2 estocadas.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN MÁLAGA.

Reseña de la 1.ª corrida de la temporada celebrada el domingo 19 de Mayo de 1878.

PRESIDENCIA DEL PRIMER TENIENTE DE ALCALDE DON MANUEL SOUVIRN.

Pocas veces hemos visto á la afición y al público malagueño tan entusiasmado al tratarse de toros como en los días anteriores; verdad que para ello ha contribuido poderosamente las excelentes condiciones con que llegó á los prados inmediatos á esta capital el ganado que había de lidiarse y que pertenecía á la antigua y acreditada ganadería del Sr. D. Anastasio Martín, vecino de Sevilla. Y digo entusiasmado, porque hemos visto ir más gente que nunca al campo, como asimismo al encierro y demás faenas preliminares á la corrida, oyendo por todas partes alabanzas al ganadero que tan bien sabe presentar sus toros, y al empresario, Sr. Capulino, por sus esfuerzos en traernos ganado de primera.

Dejemos más consideraciones, que después de todo á poco conducen, y demos principio á relatar lo que, según nuestra poca vista y menos inteligencia, hemos presenciado, toda vez que han dado las cuatro y media y el señor presidente ha tomado asiento en su palco.

Presentándose acto seguido dos alguaciles á caballo para hacer el despejo, de las moscas, y á poco rato asomó la cuadrilla por la puerta de las cuadras, marchando á su frente los espadas Manuel Fuentes (Bocanegra) y José Lara (Chicorro); hecho el paseo y colocados los picadores Juan Fuentes, Antonio Calderon y Rafael Caballero (Matacan) convenientemente, hecha la señal por la autoridad y oídos los clarines, se abrió la puerta del toril para dar suelta al primer toro, de pelo cárdeno claro, bien armado, de gran romana, de poder y bravo; se llamaba Nene y lucía divisa encarnada y verde; Calderon le puso una vara, sufriendo una caída y perdiendo el jaco que montaba; de Matacan recibió dos, rompiendo la garrocha en la segunda y dejándola introducida entre cuero y carne dos tercias de palo, por lo que varió por completo la condición del toro, mostrando desde aquel momento tendencias á la huida; de Fuentes recibió dos puyazos con su caída correspondiente y caballo herido, y del reserva Perez una sin percance. Frente al tendido 7 destruyó la barrera al querer saltar, siendo compuesta inmediatamente.

Antonio Herrera (Añillo) adornó al toro con un par al cuarteo y medio á media vuelta, tras dos salidas en falso, y José Jimenez (el Panadero) con otro par de frente bastante desigual, previendo su salidita correspondiente; y Manuel Fuentes (Bocanegra), que lucía rico traje turquí y oro, después de un natural, dos con la derecha, uno de pecho y cuatro por alto, le dió una á volapié ida y atravesada, descabellándolo á la primera después de varios trasteos.

El segundo toro, conocido por Pimiento, era berrendo en negro, listón, bien armado, bravo y se arrancaba de largo: tres varas, una de ellas muy baja, le arriñó Fuentes; cuatro puyas metió Calderon que rodó una vez sacando mal herido el caballo, y dos Matacan, que rodó una vez perdiendo la acémila que montaba.

Antonio Gimenez (Bulo) metió un par al

cuarteo, que se cayó, y medio de igual manera, bastante bajos; y su compañero Manuel Molina, tras dos salidas falsas, puso un par al relance y otro al cuarteo delantero, y José Lara (Chicorro) que estrenaba un bonito traje verde y oro, y desconociendo por completo lo que el toro deseaba, que era que llegaran á la cara y lo pasaran sobre corto, empezó desde muy largo y bailando, á trastearlo con siete naturales, nueve conola derecha, tres cambiados, uno en redondo y siete por alto, dándole dos pinchazos á volapié arrancándose á mucha distancia, una á volapié ida, dos más andando idas y volviendo la cara al herir, una media estocada arrancando atravesada; cambiadas las buenas condiciones del toro por efecto de tantos pinchazos, le hizo tomar el olivo en un acoson, todavía quedaban dos estocadas á paso de banderillas y dos más á la carrera, una de ellas baja; en este momento y habiendo trascurrido veinticinco minutos desde que cogió los trastos, el señor presidente mandóle un recado al espada sonando de nuevo el clarín, y Boca, por evitarle á su compañero que le sacaran la media luna, saltó la barrera ahondando la estocada, con lo que se echó el toro. Imponiéndole la presidencia por esto la multa de 500 rs. Estrepitosa silba.

Llamábase el tercer bicho Zorrito, negro morcillo, cornidelantero, bravo, de coraje y algo tardo; tres varas tomó de Julio, una de Calderon con caballo herido, tres de Matacan con dos caballos fuera de combate y dos del reserva Perez con su caída correspondiente, al quite Bocanegra, y caballo herido. Diego Prieto (Cuatro dedos) se colocó un buen par al cuarteo y medio lo mismo, y Añillo puso otro par al cuarteo. Boca brindó de nuevo al presidente con la idea de que le fuera levantada la multa, alegando en el brindis había hecho aquello por evitar el descrédito á un compañero, alcanzando lo que deseaba; después lo vimos llegar fresco y sereno al toro, y después de seis naturales, dos con la derecha, uno de pecho, otro cambiado, dos en redondo, tres por alto, lo citó dos veces á recibir, cogiendo los huesos y dejando el estoque clavado; dióle después otro pinchazo arrancando en su sitio y después de varios medios pases, se dejó caer con un volapié por todo lo alto, rematándolo de un descabello en que dejó el estoque clavado. Palmas y cigarros.

El cuarto, conocido por Rayadito, era castaño claro, presentóse tardo al partir, pero de poder, y concluyó desafiando en la suerte de varas. Julio Fernandez embistió al bicho una vez, sufriendo una caída; al quite Boca, dejando un caballo exánime; Matacan arremetió dos veces, cayendo en ambas, una de ellas de pié, y el reserva Perez puso una vara, cayendo al suelo, y quedando de infantería. Estando el toro en suerto, sonó el clarín para banderillas, promovándose un alboroto en el público contra la orden del presidente, pidiendo continuara la suerte de vara; en este intervalo colocó Bienvenida medio par al cuarteo, pero vista la actitud del pueblo, que empezó á arrojar á la plaza botellas y otros cacharros, dispuso la presidencia, contra el principio de autoridad, volvieron á salir los picadores, pinchando dos veces Fuentes, que cayó en ambas y quedó á pié.

Restablecida la calma, volvieron á presentarse Bienvenida y el Bulo, colocando el primero un par al cuarteo y otro al relance, y el segundo otro par, también al relance.

Chicorro lo despachó de una corta, recibiendo, y de una buena á volapié, en la que cuarteó bastante, precedidas de tres naturales, tres con la derecha, dos cambiados y tres por alto. El puntillero acertó á la segunda.

Cigarrillo era el nombre del quinto, castaño oscuro y bien puesto; salió con piés, por lo cual le toreó Boca con cinco verónicas, tres de ellas buenas, y una navarra, y al querer rematar el capeo con un gallo no pudo efectuarlo por habersele escapado una de las puntas del capote. El toro era de condición boyante y blando: tres varas le atizó Julio sin percance; otras tres Matacan, quedando desmontado; cuatro Fuentes,

por una caída y caballo herido, y una el reserva Perez, con su correspondiente caída; al quite, Boca.

Chicorro, con objeto de taparse, cogió la silla; pero se levantó antes que le arrancara el toro, colocando medio par, en que quiso dar el cambio; rota ya la silla, volvió á marcar el cambio de pié, poniendo un par bastante desigual, concluyendo con un par al cuarteo y otro andando, algo delantero; mientras esto ejecutaba, la música no cesó de tocar. Armado Boca de tizona y bandera roja pasó al toro con dos naturales, uno cambiado y otro en redondo, despachándolo de una estocada baja aguantando.

El sexto y último, de nombre Grullito, era negro, algo entrepelado en cárdeno, y bien armado; salió boyante y duro, resistiendo hasta once varas de la caballería, dejándoles tendidos en la arena cinco cangrejos y tres heridos, que fueron retirados al corral; durante esta faena, sufrió Perez una caída de exposición, librándolo Boca de una cogida, por haber coleado al toro. Molina, después de tres salidas falsas, le colocó dos pares de alfileres al cuarteo, y Bienvenida otros dos, uno á la media vuelta y otro al relance, pasando á manos de Chicorro, quien le dió dos pases naturales, dos con la derecha y uno de telón y un mete y saca á volapié, que resultó golletazo. Palmas y silbidos.

En resumen: La corrida buena. Los toros sexto y tercero, superiores; el cuarto, segundo y primero, buenos; el quinto, regular.

Bocanegra, muy bien en su segundo; bueno en el quinto y regular en el primero; pasó regular y dirigió mal. Chicorro, pésimo en su primero, regular en el cuarto y mediano en el sexto, al que no tuvo razon para darle aquel ignominioso golletazo, porque el toro era demasiado noble; pasando muy mal y desconfiado.

Los banderilleros han sobresalido Añillo y Cuatro dedos.

Los picadores, maulones y tirando al agujero, con especialidad en el primer toro.

La presidencia, mediana; la entrada, un lleno; el servicio de plaza, bien; el de caballos, regular.

Varas que han recibido, 52; caídas, 21; caballos muertos, 22; heridos, 1; pares de banderillas, 17; medios, 5; estocadas y pinchazos, 18; descabellos, 2.

El Corresponsal.



El jueves próximo se verificará en la plaza de toros de esta corte una novillada en la que se correrán cuatro toros de puntas que serán estoqueados, según se dice, por Felipe Garcia y Cosme Gonzalez. En la mojiganga tomará parte El Tiri en un toro negro; de manera que la fiesta que el Sr. Casiano prepara será digna de él y de la feria.

En los días 19 y 20 del corriente se verificarán en Baeza dos corridas de toros.

En Oviedo se verificarán tres corridas de becerros á fines de este mes, siendo muertos por una cuadrilla de jóvenes principiantes.

ANUNCIOS.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.